

Cap. 4: Corre En Contra de Dios

Al no ser por este capítulo, tuvieramos un concepto más genial del profeta Jonas. Este capítulo Jonás muestra su terquedad, su odio y falta de compasión hacia el pueblo gentil, y su falta de confianza en Dios. No hay razón alguna para altercar con Dios. Su sabiduría es infinita y perfecta.

4:1-5: Jonas se enoja y Dios le oye. Jonás ora a Dios por segunda vez, un contraste con la primera oracion. En la oracion primera, muestra un corazon contrito y arrepentido, y le dá gracias a Dios por salvarle la vida. En la segunda, su corazon parece estar endurecido. En la segunda, pide a Dios que le quite la vida, se demuestra renuente porque queria hacer su voluntad y no la de Dios. Dios cumplió su propósito y no el de Jonás, y se enojó. Jonás quería de todo corazón que Dios destruyera a Nínive, pero lo contrario sucedió. Dios los perdonó porque se arrepintieron debido a la predicación de Jonás. Es por esta razón que Jonás dice que él huyó a Tarsis.

Al salir fuera de la ciudad, hace una enramada bajo la cual se aloja y espera hasta ver qué acontece con la ciudad. Tal vez espera que Dios cambie de mente y los castigue.

4:5-6: Jonas es consolado por Dios. Dios le prepara una calabacera para sombra y comodidad y luego para enseñarle una gran leccion.

4:7-11: Jonás aprende de Dios. Dios prepara un guzano que hiere la planta y la planta se seca. El sol sale, viene un recio viento solano que hiere a Jonás en la cabeza y se desmayaba y deseaba la muerte (4:7-9). Esto lo hace enojar mucho, **“hasta la muerte”**. Pero, Dios le reprende por interesarse mucho en su comodidad y bienestar. Tenía lástima de una planta que ni siquiera había plantado ni hecho crecer, sin embargo se indignó de que Dios perdonara a toda una ciudad de más de ciento veinte mil almas (4:10,11).

Dios nos enseña, como enseñó a Jonás, a tener compasion del perdido. El mundo está lleno de gente perdida en pecados y necesita el poder del evangelio. Dios nos enseña el valor que tiene un alma, cuanto más, ciento veinte mil. Ciertamente, no se compara una planta al valor de un alma. Además, Dios no hace acepción de personas, ¿Por qué hacerlo nosotros? El evangelio **“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree ...”** (Romanos 1:16).

▪ J L Maldonado
10/06/2024

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Crear** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación

Presentado Por:

Si Dios Le Diera

Una Segunda Oportunidad

Usted, ¿Qué Haría?



LECCIONES DEL PROFETA JONAS

060 Una Segunda Oportunidad

Introducción

El libro de Jonás es más que la aventura de un profeta de Dios que fue tragado vivo por un gran pez. El mensaje del libro de Jonás es grande porque demuestra soberanía y misericordia de Dios en salvar a todo aquel que se arrepiente y hace su voluntad, ya sean judíos o gentiles.

La historia de Jonás no es mito, es una historia real ya que el Señor Jesucristo confirma su veracidad. Toma este hecho histórico de cómo Jonás estuvo *“en el vientre de un gran pez”* para comparar su muerte (Mateo 12:41) y también para usar a la ciudad de Nínive como ejemplo de arrepentimiento *“a la predicación de Jonás”* (12:42).

Aunque corto, cada capítulo de Jonás contiene grandes lecciones para aprender. Jonás es un profeta poco similar a los demás. Un comentarista bien dice que es un profeta que constantemente corre y que en cada capítulo cambia de dirección. He aquí lo que aprendemos en cada capítulo:

Cap. 1: Corre Para Alejarse de Dios

Dios le dice, *“Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad y pregona contra ella”* Jonás profetiza durante el reinado de Jeroboam II (año 79- - 753) en Israel, pero Dios lo envía a predicarle a una nación gentil. Nínive (ahora, Mosul, Iraq) será la capital de Asiria, un imperio mundial.

1:1-3: La desobediencia de Jonás. Huye lejos de Dios hacia Tarsis (lo que ahora es España, tal vez) hacia el lado opuesto de Nínive, como a 800 km al nordeste de Israel. Deliveradamente, desobedece a Dios porque odiaba a esa nación gentil (4:2,3) y sabía que si se arrepentían, Dios les perdonaría. Pero, él quiere que Dios los castigue, y que perezcan

1:4-6: La indiferencia de Jonás. Mientras Dios prepara una tempestad y un gran pez, Jonás había bajado al interior de la nave y duerme despreocupadamente. No muestra interés por su propia vida ni por la vida de los marineros que navegan juntamente con él.

1:7-17: La impenitencia de Jonás. Los marineros conocían de Dios. Era deber de Jonás de enseñarles al verdadero Dios. Aún así, ellos mostraron más misericordia con él que él hacía ellos. Al verse obligado, Jonás les habla de Jehová Dios quien hizo el mar y la tierra y los marineros ya no claman a sus dioses sino que ahora temen a Dios y le piden por la calma de la tempestad y por su salvación (1:14).

Cinco obras milagrosas suceden en este capítulo (1:4, 7, 15, 17ª, a7b). Una de ellas es el “gran pez” que Dios envió para que *“tragase (vivo) a Jonás”* (1:17). Entendía bien que no podía huir ni esconderse de la presencia de Dios, pero, se alejó en rebeldía por no estar de acuerdo con el plan Divino de salvar a un pueblo pagano, malo, y violento (3:8).

Estimados amigos, no tratemos de huir de Dios, de nada nos aprovecha. Tampoco seamos indiferentes con Dios. Mejor es atender al llamado del evangelio (Romanos 1:16).

Cap. 2: Corre Para Acercarse a Dios

En el capítulo uno aprendemos que Dios no ve con agrado la desobediencia. Eso es claro, la prueba está en el gran pez que se traga vivo a Jonás. Así nosotros, también somos consumidos por desobedecer a Dios y la realidad es que resultaría más placentero el obedecerle de antemano.

2:1,2: La oración de Jonás desde el vientre del pez. Jonás dice, *“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó”*. Al parecer, es una oración de agradecimiento, no una petición de rescate. Por obra de Dios, Jonás había escapado de la muerte, aunque se expresa como si en realidad hubiera muerto. Pero, Dios le oyó aún desde el vientre del pez.

2:3: Jonás acepta la disciplina de Dios. Aunque fueron los marineros quienes lo echaron al mar, él reconoce que merecía ser disciplinado por Dios

2:4-7: Jonás confía en las promesas de Dios. Algunos bien han dicho que al darle la espalda a Dios, la única dirección es ir hacia abajo. Jonás *“descendió”* a Jope (1:3) y *“bajó”* al interior de la nave (1:5), y bajó a lo *“profundo”* de los mares (2:3). Ahora, se acerca nuevamente a Dios.

2:8-10: Jonás reconoce que la salvación es de Jehová. Nos hemos de acordar de Dios siempre, pero cuando todo va bien, nos olvidamos de Él. Luego, cuando más desesperados estamos, cuando el mundo se nos viene encima, es entonces que nos acordamos de Dios. Cualquiera que sea la situación, confiemos en Dios en todo momento, pues, en nadie más encontraremos salvación (Hechos 4:12).

Estimados amigos, no se puede obtener el favor de Dios estando lejos de Él. No esperemos ser devorado por la angustia y el dolor o por algún golpe de la vida, *aunque tal vez esto sea necesario*, para darnos cuenta de lo mucho que necesitamos tener a Dios cerca y dentro de nuestra vida. Esto lo aprendió Jonás mientras estaba dentro del vientre de aquel pez. ¿Hubiera recapacitado sin tal reprensión de Dios?

Cap. 3: Corre Para Andar Con Dios

Dios le ofrece a Jonás una segunda oportunidad, la cual él ahora sí acepta. Mejor dicho, Dios nos da muchas oportunidades para servirle y para salvarnos, bendiciones que a menudo rechazamos. No conviene rechazar a Dios, pues, no sabemos cuando se terminen las oportunidades que El nos da. Algún día la paciencia de Dios llegará a su fin y eso no será nada bueno para nosotros (2 Pedro 3:9).

3:1-4: La misión y obediencia de Jonás. La misión es la misma. Tiene ahora una segunda oportunidad de cumplir con la voluntad de Dios. Y, lo cumple. La primera vez, rehusó ir por lo que explica en 4:1,2. También fue una segunda oportunidad para Nínive que se arrepintiera de sus pecados. Dios le daría suficiente tiempo (40 días) para corregirse, lo cual lo hizo según explican los siguientes versículos.

3:4-10: El arrepentimiento y salvación de Nínive. La predicación de Jonás fue efectiva. Los de Nínive *“creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos”* (3:5). El rey también hizo esto y además, dio mandamiento para que todo el pueblo se arrepintiera de su mal camino *“y de la rapiña que hay en sus manos”* (3:8). El rey obedeció a Dios y tuvo la esperanza de no perecer. Él dice, *“¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?”* (3:9). Tenía razón, el versículo 10 dice, *“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo”*.

En alguna ocasión, ciertos escribas y fariseos le piden al Señor Jesús una Señal (Mateo 12:38-42). El Señor les habló de la señal del profeta Jonás para enseñarles que resucitaría al tercer día (12:40). En 12:41 menciona el ejemplo de Nínive, diciendo, *“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar”*.

Amigos, alguien mayor que Jonás nos está exhortando al arrepentimiento. ¿Qué haremos con una segunda oportunidad? ¿Preferimos morir dentro del vientre de la bestia y perder toda oportunidad de salvarnos? Dios nos está dando una a una segunda oportunidad para arrepentirnos y así obedecer su voluntad. El mundo está ahogándose en pecado, pero Dios provee el medio de salvación.